

# LA ÚLTIMA HORA

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

Redacción y Talleres: OLMOS 2 — Teléfono 1243  
Administración: PLAZA CORF 29 — Telf. 2820  
PALMA DE MALLORCA

Un mes ..... 3'00 Ptas.  
Extranj. semestre ..... 27'00  
Número suelto ..... 0'15

Martes 1.º de Abril de 1941

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLIX.— Núm. 14.588

## En esta fecha, consagración de la Victoria

### Claridades de gloria

**CUARTEL GENERAL DE LA GENERALITAT**  
ESTADO MAYOR  
SECCION DE OPERACIONES  
**PARTE OFICIAL DE GUERRA**  
correspondiente al día 1.º  
de Abril de 1939— III T

En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las Tropas Nacionales sus últimos objetivos militares.

La Guerra ha terminado  
Burgos, 1.º Abril 1939  
Año de la Victoria  
El Generalísimo  
FRANCO

Obra fué del Caudillo. Obra a la cual España puso el ofrecimiento y la realización de todos los sacrificios, y en la que fué la guerra crisol brillante donde se aquilataron, depurándose, los ideales todos, para salir fundidos en un solo ideal que es ya faro ingente que guía nuestros pasos por el tiempo en busca de un mañana sin igual.

En la voz del Caudillo que mandaba en el eco de sus órdenes que repercutieron entre fragor de combates, estampidos de cañón, clamores de entusiasmo y fulgor de triunfos, escuchó España el rotundo resonar de palabras eternas llamándola a la gloria. Y a la gloria marchó tras del Caudillo, consolidando a cada instante sus anhelos, reforzando cada minuto su posición, recibiendo el poderoso palpitar de su pecho que se unía con un perfecto isocronismo al latir del pecho del Héroe.

Y el Héroe venció decisiva y rescatando andando la frente de una pléyade de héroes que dejaban en la senda fibras de carne y riego de sangre fecunda. Muchos fueron a los altos luceros: el haz eterno y claro de su nombre en la vela inabarcable de una tensa vigilia derrama sobre España resplandores que son y serán ya para siempre claridades de gloria.

En ese aniversario de la fecha inolvidable en que estremeció, con un júbilo infinito, nuestros corazones el último Parte de Guerra, el alma de España, las almas todas de los españoles, vibran con afán soberbio.

Como antaño en la lid, vamos hoy siguiendo las pisadas del Caudillo que lucha nuevamente en gesta incruenta para vencer los problemas áspersos y multiplicados de un momento en que el mundo entero vacila y se estremece. Nuestra confianza en la paz es idéntica en todo a la fe que en él pusieramos en la guerra.

Rememoremos la fecha. Y sea este recuerdo una oración para los que cayeron en la empresa; para los que comandaron la victoria sea un aliento de hermandad poderosa; para el Caudillo insigne y providencial, una manifestación máxima de nuestro entusiasmo sin término, cristalización en el grito supremo que a nosotros nos llevó: ¡FRANCO, FRANCO, FRANCO! y en aquél otro grito que, al brotar de sus propios labios, se hacían vivos de una maravillosa realidad: ¡ARRIBA ESPAÑA!



### Siempre hacia la altura

Fué como en un milagro, milagros de voluntad, de entereza y de actividad suprema. La Aviación española que, a comienzos de la campaña, era un mito, llegó al día de la Victoria convertida en una realidad admirable, en un poder efectivo, en una cristalización de ansias de elevación nacional que permitieron alargar como jalones de triunfo una serie inacabable de hechos gloriosos, y cuajar a su término como un pedestal más en que asentar la España del futuro todo un Ejército del Aire organizado, dotado de elementos y forjador de una historia brillantísima, pese a su breve data.

También es ello una obra del Caudillo. De ella sabe mucho el

actual Capitán General de Baleares, Excmo. Sr. D. Alfredo Kindelán Duany, en cuyas manos fué haciéndose efectivo todo un programa que encerraba un simbolismo supremo: el ¡ARRIBA ESPAÑA! de nuestro himno falangista iba concretándose en alas que elevaran a la Patria hacia alturas insospechadas, con un ardor de super-



ración que asombra, con una dedicación que admira, con una eficacia cuya indisputable existencia queda probada por cien y cien acciones guerreras de maravilla.

El Ejército de Aire tiene un puesto de honor entre las instituciones españolas. Diremos más: entre las nuevas instituciones españolas. Su creación ha sido fruto de las nuevas concepciones del Estado; su resurgir del anquilosamiento en que la dejara la república absurda ha sido hijo del patriotismo, y sus hechos—hacia la altura también—pusieron en poco tiempo en el nivel preciso para que fueran un florón más de la corona imperial de la nueva Patria.

¡Cuántos hechos trazó, durante la campaña, acreditativos de la pericia y del valor de sus componentes!

Los nombres de Hava y de García Morato, elevándose también arriba, muy arriba, pasaron las fronteras y conquistaron para España admiraciones universales y un luminoso resplandecer insigne.

Los primeros aviones nacionales en su esfuerzo prodigioso

al transportar las tropas de Marruecos a tierras andaluzas, fue el primer jalón de esa victoria que conmemoramos hoy.

Y ahora, en pleno crecimiento, en completa consolidación, nuestro Ejército del Aire constituye uno de los más nobles orgullos de la Patria.

Las alas de España se ciernen ahora en vuelo majestuoso llevando a las nubes, con el nombre de España un reflejo formidable de su poder y una firma serena de su decisión de crecer, de adelantarse, de subir en incansable anhelo, como las águilas, arriba, hacia los astros, en donde los millares de Caidos son la perenne guardia de los prestigios ancestrales de su glorioso nombre.

### El Profeta de España

Su voz sonaba con inflexiones que llegaban al alma.

Ora firme y decidida, como eco acusador que levantaba ampollas sobre la piel apergamunada de quienes de la Patria hicieron granjería; ora suave y sonadora cuando anoraba el brillo de preteritos días que levantaron a España sobre el mas elevado de todos los pedestales, haciéndola entrar en la historia llevando tras de sí una serie sin término de hechos gigantes y una familia entera de pueblos nuevos que son, con orgullo, porque son sus hijos. Siempre dominadora y convincente, con la inflexible realidad de las verdades que ni son discutibles ni se olvidan jamás.

A la zaga del Profeta iban con firme paso centenares y millares de hombres de buena voluntad. Era la sementera del mañana, los decididos a todo para sacar a la Patria del abismo a que la condujeran sus políticos funestos, los que florecían en pensamientos nobles, los que sentían por sus venas correr y bullir sangre española y querían sin miedo y sin mácula—como Bayardo—derramarla por España.

Los ecos de sus predicaciones volaban a través de la atmósfera a la conquista de adeptos para la buena nueva. Y a la par se esparcía la noticia de cómo los inertes y absortos dormantes iniciaban y llevaban a cabo una bárbara persecución contra cuanto valiera una esperanza para España o un aliento de fe para sus hijos.

No importaba. El Profeta, José Antonio, no vacilaba un punto en su esfuerzo constante. Hoy en la cárcel; mañana en el Parlamento; acá en el escenario de un teatro; acullá en el recogimiento de su propia morada, o en la amiga tertulia; siempre y en todas partes continuaba su eterna maravillosa predicación.

El horizonte comenzaba a encenderse de luz nueva. El anhelo imperial que el pregonaba, se adentraba en los ámbitos sembrando en ellos una inquietud ferviente. El reconocimiento de que la España futura había de asemejarse a la España del pasado, tomaba cuerpo en la vida nacional.

Y más y más crecía la persecución. Apóstol de la Patria, reservaba el mundo a José Antonio el premio que colmó la austera vida, la bondad inmensa, el regalo magnífico de un sentir y de una fe que fueron sello y prez de los viejos apóstoles.

Resonó un día con la voz de José Antonio otra voz poderosa: la del Caudillo. A los hom-



bres de la camisa azul se unieron los hombres de las boinas encarnadas y esos otros hombres abnegados y fieles que viven con honor el uniforme caqui. Y la guerra recorrió los campos de España, haciendo brotar laureles de victoria a cada paso, rehaciendo los prestigios españoles que anoraba y perseguía José Antonio.

Y el profeta fué llevado a la prisión. Y allí padeció el horrible martirio de ver a sus camaradas combatir por España mientras él, encerrado en la mazmorra, hallábase imposibilitado de dar a la contienda su actuación personal. Y allí murió, sacrificado brutalmente al sadismo insaciable de los bárbaros.

Siguió la guerra su sendero de triunfo. En el alma de España se entraigó profundamente, afincándose allí para no separarse de sus fibras jamás, el cariño fecundo hacia quien es, por derecho propio, el primero, el más grande de nuestros Caidos.

En el amanecer de la Victoria, ya José Antonio dormía el sueño de los mártires de un ideal fecundo. Fecundo fué siempre el suyo y productora su labor. Con ellos contribuyó al aia grande cuyo aniversario conmemoramos hoy. Desde la altura, allá, junto a los luceros protectores de España, en los que se concentraron sus mejores, habrá el Profeta contemplado la resurrección de sus afanes.

Y desde los luceros seguirá atentamente, con su amor poderoso hacia la Patria, el encenderse más y más este claro amanecer que el entonaba en su canción de guerra, himno de amor y de sacrificio: "Cara al sol..."

### «Estos son mis poderes»

Desfilaban los soldados de España en homenaje a la Victoria consagrada en el Parte magnífico que firmara en 1.º de Abril el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales. Desfilaban marcial y acompasadamente al son de las charangas militares.

Iban allí las fuerzas del Ejército, vencedoras sin cesar en la contienda. La seriedad del brillo de sus uniformes, el orgullo de sus banderas — oro y rojo — los rostros que el sol tallara en los campos de batallas, la reciedumbre de sus miembros hechos de acero por las marchas de siempre en pos de un enemigo fugitivo, daban una sensación firme y absoluta de una potencia militar segura y formidable. Era el pueblo Caudillo, con su cantera eterna de resistencias, capaces de resistir recuerdos de inmensa majestad y de estupendos heroísmos.

lampaguea con brillos deslumbradores; alma de las glorias viejas que buscaron — y le hallaron — un camino de lazos para reverdecer...

En su tribuna, el Caudillo triunfador, el firmante del Parte de la Victoria, el que supo dirigir una campaña que será para siempre el ejemplo de previsión, de acierto y de hermosura, vió el desfilar de los hombres de España, de la juventud de España resuelta a levantarla y a poner sobre su frente la corona imperial de sus nuevos destinos. Pasaba ella entre vitores triunfales y clamorosas manifestaciones de

la muchedumbre. El país entero dejó que palpitara su corazón en emociones intensísimas en homenaje al Caudillo; en tributo a los héroes, en amor a los caídos, en arrullo a los hombres que retornaban triunfantes de los últimos días de la guerra.

Y el Caudillo de ahora — como el Cardenal Fray Francisco Jiménez de Cisneros de los tiempos del viejo imperio. — al verles desfilar debió sentir en el pecho y quizás en los labios las palabras que recogió la historia en los labios de Cisneros: "Estos son mis poderes".



Iban también — camisa azul y boina roja — las Milicias de España. Ellas, con su abnegación sin límites, con su valentía sin precedentes, con la exactitud de combatir y de su voluntad de vencer, eran, el grito entusiasta sin límites para el que no existen obstáculos jacobinos. Cantera de ideales desbordados en lluvia prodigiosa sobre los campos de España; espíritu de la Patria que re-

### Por la ruta de los mares

Tierra asomada al Mar Nuestro y al balcón infinito del Atlántico. Tierra de navegantes que cruzaron las aguas con rumbo a las agujas todas de la Rosa de los Vientos. Tierra que sobre el bañar incansante de las olas supo escribir inolvidables gestas que el tiempo no ha borrado ni pudo enemiga alguna desvirtuar. Esta es España.

Madeja eterna de estelas han marcado sus barcos con audacia sin par. Eran los descubridores los que pasaron antes; los colonizadores los siguieron después. Por las rutas del mar, anduvieron peregrinos de la Patria y de la Fe, a llevar a lueñas tierras un hábito del alma nacional, dejando en

ellas Religión y Lenguaje y Espíritu y Amor.

Providencialmente ha colocado Dios a nuestra España como avanzada europea que apunta hacia las hondas lejanías de continentes nuevos, cuyo descubrimiento otorgó también a España. Y España, andando con intrépido afán sobre las olas, se hizo grande en el tiempo con los años mismos en que el ardor nacional tuvo una dedicación especialísima a las rutas del mar. Cuando nuestros navíos, en cifra ingente, cortaban el oleaje avanzando por todos los caminos, España era el imperio mayor en el Planeta. Cuando, en el sopor desdichado de una indecisión y un decaimiento que llenó de

tristeza el corazón, volviendo la mirada lejos del mar olvidó su pasado, comenzó para España un presente de pobreza y de dolores.

Es preciso restablecer en nuestro pueblo el viejo amor a las cosas del mar. Otra vez su mirada busque sobre las olas horizontes sin fin a que llevar el Imperio de su alma.

En las rutas del mar tiene España caminos que trazó, y que esperan de nuevo sentir el paso de las proras españolas. El sentido imperial del nuevo Estado otea nuevamente esas rutas del mar. No en balde las han crismado con sus hechos héroicos los navíos de la gesta que por ellos pasaron en triunfo la bandera recobrada, y escribieron heroicas jornadas con las quillas talantes de los "Dato", de los "Velasco", de los "Almirante Cervera", de los "Canarias", de los "Balearos".

Flota de guerra española que habrá de renacer al impulso del afán nacional, para que sea ella la protectora de una flota numerosa y magnífica: la comercial, que lleve a todos los rincones que se recuestan a la orilla de los mares todos la ombría plena del progreso, del trabajo y de los esfuerzos de España.

El Caudillo lo quiere. La Patria lo espera. El porvenir lo exige. El Imperio de ahora, como el Imperio de ayer, tiene sus amplios caminos en las rutas del mar.







